

Aproximadamente 28% de los obreros se encuentra organizado en sindicatos, pero muy laxamente. El movimiento cooperativista es muy escaso, en su mayoría es teórico. No existen comités de taller, esta idea es prácticamente desconocida en México.

Las organizaciones obreras pueden dividirse de la siguiente manera: 1) La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), cuenta con 70 mil miembros aproximadamente; 2) la Confederación General de Trabajadores (CGT), con aproximadamente 30 mil; 3) la administración Mexicana de la IWW, con 400; 4) los sindicatos independientes (de los cuales el más importante es el sindicato ferrocarrilero) con 70000; 5) y las Ligas de Resistencia de Yucatán (campesinos con 35000).

En su mayoría los sindicatos son un membrete, es decir, los miembros existen pero rara vez pagan cuotas o asisten a reuniones sindicales. Los sindicatos prácticamente permanecen inactivos, a menos que haya huelga. De las organizaciones con alguna fuerza en México, solamente los obreros textiles (Orizaba), los panaderos y los tranviarios (de la Ciudad de México) y el pequeño grupo de la IWW se autofinancian. Muchos de los sindicatos (no los de la CGT, dominados por los anarcosindicalistas, pero afiliados a la Internacional Sindical Roja) son subsidiados por los gobiernos nacional, estatal o municipal, con el propósito de manipularlos políticamente. De hecho el movimiento obrero mexicano está estrechamente vinculado a simpatizantes de políticos, cada uno de los cuales aboga por su propio patrón. Las consecuencias desmoralizadoras de esto, con sus "trabajitos" y patronato político, son incalculables, provocando el uso deshonesto, inmoral y viciado de frases revolucionarias.

La CROM, fundada en 1918 con dinero proporcionado por el gobierno carrancista, fue la primera de las organizaciones

